

Pregón de Semana Santa 2007
Nueva Carteya



Sensaciones

Francisco Julio García Oteros

Sábado, 31 de marzo de 2007

PRIMERA PARTE: SENSACIONES.

Señor Párroco, Señor Alcalde, Señora Presidenta de la Agrupación de Cofradías, Hermanos Mayores, paisanos y amigos.

Buenas noches y bienvenidos a todos a este acto que precede e inaugura la Semana Santa 2007.

Antes de empezar, quiero dedicar éste, mi pregón, a mis padres, pues ellos son los responsables de que yo pueda expresar lo que hago aquí y a los que tanto debo. Y también a una persona que, se ha comportado como un segundo padre para mí y que, en los malos momentos siempre ha estado ahí echándome una mano y ayudándome en todo lo que he necesitado. No es otro que mi tío Julio Oteros. Gracias.

Es para mí un honor, a la vez que una gran responsabilidad la labor que me han encomendado.

Ofrecer un pregón que innove el modus operandi de todas las personas que me han precedido como pregoneros, es tarea ardua y difícil pues, tal y como he leído, han magnificado esta labor hasta límites insospechados.

Agradezco enormemente vuestra presencia aquí, perdiendo un poco de vuestro tiempo y espero que os satisfagan mis palabras.

Asimismo quiero dar las gracias a todos aquellos que me han ayudado a estructurar y hacer más ameno mi discurso. A Tomás Oteros por sus fotos y colaboración.

Y por supuesto a mi mujer y mi madre que me han apoyado, tanto con su complicidad como con sus ideas para la construcción de este monólogo.

Permítanme comenzar con unos sonidos antes de pasar a desarrollar mi soliloquio.

(...)

Si os ha pasado como a mí, un cosquilleo interior, el vello de punta y un repelo de frío que recorre nuestro cuerpo, considero que empezamos bien, aunque espero que terminemos mejor...

El día que me realizaron la petición de ofrecer el Pregón de Semana Santa fue un domingo cualquiera, de un mes cualquiera. A mediodía. Hacía un día magnífico, aunque por estas tierras anhelábamos lo contrario, la lluvia.

Siempre mirando al cielo. Llueve mucho, llueve poco...

Todo gira alrededor del olivo, de la aceituna, de su aceite.
¿Y qué sentí al pensarlo?

Un escalofrío recorrió mi cuerpo cuando me lo dijeron. ¡Cuánta responsabilidad caería sobre mí!

“Intenta que no sea muy aburrido, habla de tus vivencias sobre la Semana Santa Carteyana”, me sugirieron.

Mi interior me decía, sí, puedes hacerlo, pues sientes la Semana Santa y puedes expresarlo pero... me sentí mal. ¿Podré hacerlo bien? ¿Podrá conmigo la incertidumbre?

Pero al final acepté. Muchas horas sin dormir, apuntes por todos sitios, madrugadas en vela intentando escribir la idea que surgía justo en el instante que me dormía....

Y con todo esto, comencé a desarrollar “Mi Pregón”, intentando expresar todo el sentimiento que profeso a la Semana Santa de mi tierra, de mi pueblo, de mi Carteya.

Y, si tuviera que poner un título, un nombre a este discurso, lo llamaría **SENSACIONES**, pues es lo que quiero ofrecer, para compartirlas con todos ustedes y que vivencies el relato como si fuese fiel a la película que todos hemos vivido en innumerables ocasiones.

Sí, **SENSACIONES**, sensaciones mías, tuyas, vuestras y nuestras, amigos carteyanos.

Todos sabemos lo que supone la Semana Santa para nuestro pueblo.
Vuelven parientes, amigos. El pueblo se llena. Parece más alegre, con más vida.

Días atrás, las panaderías se abarrotan. Harina, huevos, azúcar...
Nuestras sabrosas magdalenas.

Las despensas se llenan de flores, pestiños, gajorros. Sabor a Semana Santa.

Además, las casas se pintan, se encalan. Que resplandezca Carteya como pueblo blanco que es.

Y yo, que he vivido en las dos situaciones. Como paisano y como emigrante. Os digo que da vida. Llegar y ver el cartel que dice "A Carteya 10 km", luego 5 hasta llegar a ver la encina milenaria y la escultura en piedra caliza colocada en el punto Cabra dándonos la bienvenida.

Hemos llegado.

Y ya se oye a "los mojosos" ensayando. Ya se oye Semana Santa.

Y recorriendo las calles vemos los balcones con las colgaderas puestas. Blancas, púrpuras, de la Virgen del Rosario que dan un color especial y sugerente a nuestra villa.

Nuestra Semana Santa, santo y seña de nuestro pueblo, un aspecto que nos orgullece y nos hace grandes y que, debemos perpetuar como homenaje a nuestros antepasados y como tributo a nuestros futuros.

Y hablando de sensaciones, la primera palabra que se me viene a la mente es Nostalgia.

Echamos de menos a muchas personas ligadas a estas fiestas.

Nostalgia de tiempos pasados.

Recuerdo los Sábados de Gloria en los que todo era fiesta y prisas. Era el día de preparar al Resucitado con sus mejores galas.

Recogíamos flores para engalanarlo. Retama del color del sol que cubriría su caminar y lirios y rosas que mi abuelo, Vicente Oteros, Hermano Mayor, cultivaría para aumentar su esplendor.

Como olvidar a Tomás Roldán, padre de los Roldán del Preso que tanto inculcó a sus hijos su devoción hacia su Señor...

Nostalgia también aunque huérfana por no saber qué fue de él. El Paso, aquella escenificación que tanto gustaba al pueblo y que se perdió... (una lástima pues yo no lo pude disfrutar).

Este año se ha intentado hacer algo que, aunque no El Paso propiamente dicho, sí nos ha acercado al mismo. Hablo de la representación de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo efectuada por miembros de la Cofradía de la Virgen de las Angustias.

Si tuviera que describir esta representación con una palabra diría, tal y como decía Emilio en casa de Simón el Leproso, exquisita.

Hasta con muletas, ¡Exquisita!

Arte a raudales, un ambiente digno del mismísimo Jerusalén en aquella época, luces, sombras, humo...

Elegante vestuario, decorados de primera,
 Jesucristo verdadero,
 Pilatos herido por bicicleta,
 golpes de bastón en el suelo
 del Sanedrín pecador,
 Rabanillo, lo bordaste
 al tirar en el suelo
 la bolsa con treinta monedas
 que sirvieron para entregar al Hijo del Hombre.

**Maria Elena dirige
 la escena con mucho arte
 cofrades comprometidos
 La Pasión en nueve actos.**

**De Emilio surgió el libreto
 marzo de dos mil siete
 año que tenemos presente
 Angustias supervisora
 de Carteya redentora
 qué silencio y qué respeto.**

**El comienzo fue en la casa
 de Simón, llamado el Leproso
 de segundo sanedrín
 comentaban recelosos.**

**Para el tercero la unción
 Última Cena fraterna
 luces y sombras en Huerto
 en la cuarta puesta en escena.**

**En el quinto lo juzgaron,
para el seis manos lavadas
por un especial Pilatos
con sus piernas dobladas.**

**Séptimo acto Calvario
Verónica mirando al cielo,
Su cara marcada a fuego
en ese trozo de velo.**

**Al octavo se cumplió
lo que estaba prometido
en las Santas Profecías
pues estaba decidido.**

**Bajo Tu Cruz reposa
esa corona de espinas
que horadaba tu frente
mientras miraba la gente.**

**En este preciso momento
Cruz al fondo, Cruz de guía,
se manifiesta la pose
para que el pueblo observe estampa
de Tu esbelta Cofradía.**

**Y en el noveno se acaba
con un magnífico broche,
Jesús ha resucitado
Casa Cultura explosión
en Carteya se produce,
la ansiada resurrección.**

Y la nostalgia que hablaba antes no sólo es de tiempos pretéritos. También de años cercanos.

Antonio Villar y su Nazareno, Natalio con su Crucificado y su Procesión del Silencio, Pedro y su Virgen, Crespo, incansable con su tambora, Rafael “el de Dominga” siempre dispuesto a bajar al Crucificado desde el balcón para introducirlo en el templo y tantos y tantos otros que nos faltan pero sólo en su lado físico.

En nuestra memoria caminan y magnifican Esta, Su, Nuestra Semana Santa.

Como decía el poema, “... todo pasa y todo queda, pero lo nuestro es pasar, pasar haciendo caminos, caminos sobre la mar...”.

Queda su labor realizada, el esfuerzo empleado, su recuerdo y, lo mejor de todo, sus sucesores, hijos, nietos,... que probablemente continuarán su labor con los buenos cimientos que se han establecido.

Qué bonito oír decir esos son los nietos de Paquito García que van de romano como él iba. O vestidos del Resucitado...

Pido desde aquí un recuerdo afable para todos ellos en forma de aplauso.

(...)

Muchas Procesiones han pasado bajo mis ojos, bajo mis oídos.

Pasos impresionantes, magníficas bandas, innumerables penitentes, nazarenos, centurias pero..., perdonar que lo diga, que siempre que he pensado en Semana Santa...

¡Como la mía ninguna!

Desde siempre he sentido algo especial con la Semana Santa. Mis raíces son semanaseras y así lo llevo en las venas y así lo hago.

Explicaba años atrás a mis alumnos lo que las Procesiones y toda su liturgia suponía.

“Profesor ¿me quiere usted decir que se disfrazan y llevan una estatua encima de unas maderas entre muchas personas? No lo entendemos.”

Mi propósito de hacerle entender esto a mis pupilos: españoles, alemanes, ingleses, franceses, rusos... caería en unos cauces de derrota.

Aquí las palabras no bastaban, falta el sentir, el vivirlo, el mamarlo.

Nuestra Semana Santa. Grande. Grande.

Decía la canción: “Como hemos cambiado, que lejos ha quedado....”

Recuerdos de la caña de azúcar que comprábamos a trozos en el Paseo, que actualmente ha cambiado a chuches de las más diversas formas y sabores.

Del “voy a su casa y le aviso” a “le mando un mensaje al móvil”

Del directo de la Procesión a verlo en televisión, en Internet, en...

Señores, la Semana Santa hay que vivirla, sentirla. **SENSACIONES...**

Tardes previas a Procesiones.
 ¡Vamos, prepara el capirucho!,
 ¿dónde está el cinturón?
 ¿le has hecho la reventona al tambor?
 ¡Mamá dónde está el algodón mágico para limpiar la trompeta!
 ¡Aprieta bien los chillones!
 Esto tiene que sonar hoy a Semana Santa.

Carteya en Semana Santa

**Por el Domingo de Ramos
 camina por nuestros rincones
 sobre borrica montado
 manifestando pasiones
 por las glorias elevado.**

**Palmas, cantos y olivos
 carretera de terciopelo
 entras por Punto Cabra
 entrando estás ya en el cielo.**

**De mi boca, mi rezo
 Martes Santo, Virgen nueva,
 de mi boca, Tu beso,
 Esperanza de Carteya.**

Carteya en Semana Santa

**En la noche, el silencio atrona
 jadeante la tambora
 megáfono ronco perdona
 mi llanto, tu sustento
 plegaria honda por dentro.**

**Camino hacia el sacrificio
 Preso, rostro en lienzo, Nazareno,
 Tu dolor hace el pleno,
 con estos Santos Oficios
 en la noche de Jueves Santo.**

Carteya en Semana Santa

**Te veo venir desde el frente,
Te espero con velo negro
con ese pedazo de gente
con pasión en nuestro pueblo.**

**Crucificado, angustioso,
ya no pueden más mis ojos
de verte penando, sufriendo
y mostrarte en mi presencia
como ese Cristo Yacente
que reposa en su Sepulcro
losa fría, baluarte,
por unos locos dementes.**

**Ven conmigo Soledad,
no quedes sólo y ausente,
cuéntame Virgen María
Tu pena honda y perenne
la tristeza que sentías
"to" dolor y todo llanto
en la noche de Viernes Santo.**

Carteya en Semana Santa

**Ya pasaron los tres días
que marcaste en profecía
¡Cristo ha resucitado!
Todo esto es alegría.**

**Tu madre acompaña al trono
con su carita cambiada
Su hijo ha vuelto a la vida.
nada es ya lo que era
sólo se vive ilusión
en caminos del Monte Horquera.**

Carteya en Semana Santa

**Suspiros de mi Carteya,
desde el Paseo hasta la Plaza
desde el Parque hasta la Ermita
"pa" que "to" el que venga a verla
y al marcharse repita
vaya pueblo más hermoso
¡Ay Carteya que bonita!.**

Siete de la tarde, las calles se van cubriendo de capiruchos, así llamamos a nuestros nazarenos, reparto de velas, caminar tranquilo pero nervioso para llegar a reunirse en el paseo, en las sedes de cada cofradía.

Y el desfile se produce, uno tras otro, niños, adolescentes, adultos, tambores, trompetas, estandartes.

Paso ligero y sin descanso para ir a recoger a nuestra imagen en la Iglesia de San Pedro, cromatismo que se une, tonos fríos, azules, negros, morados, con los brillantes rojos, amarillos y rosas.

La Plaza se abarrotaba, cientos de personas esperando que salgan las Imágenes. El reloj del Ayuntamiento marca las 9 en punto. Largo camino nos espera comentaba un costalero a otro. Cuando volvamos a ver el reloj serán las 2 de la madrugada.

Subida por calle Mayor, última cuesta a nuestras espaldas.

El León Ibérico observa atónito, impasible, el caminar cansado y frío, sin fuerzas de la muchedumbre semanastera. Pero, al terminar la calle se oye una voz que retumba entre las sombras: ¡Vamos, más fuerte que queda poco...!

Y, a no más tardar, la respuesta llega de un compañero de fatigas: ¡No estamos cansados! ¡Demos otra vuelta a Carteya, valientes!

**Nuestro punto de partida
en la Iglesia de San Pedro
paseando nuestros tronos
algo que nos da la vida.**

**Y “pa” darle la vuelta a Carteya
empezamos bordeando
la Plaza Marqués de Estella.**

**Calle Maletos abajo
hasta girar a la izquierda.
A la espera Calle Levante,
como siempre hicimos antes.**

**Trazo largo nos espera
comentaban costaleros
Calle Llana, solera
¡Al cielo con los maderos!**

**Pasamos por el Casino
una a una, paso lento
estamos en Francisco Merino.**

**Esto se va acabando
subimos la cuesta el Calvario
aquí de todos los Santos
el peso se va notando.**

**Calle de nuestro patrón
hasta girar a la derecha
desde la calle Mayor
atónito observa el león.**

**Y como nos decía el refrán
"todo lo que viene, va"
volvemos a donde empezamos
estamos de "madrugá".**

**Cirios al viento
bengalas, repiques,
tambores, clarines.
Es "pa" verlo, no miento.**

**Finaliza la procesión
comentaba un cofrade a otro
nuestro esfuerzo ha valido mucho
pues lo hacemos de corazón.**

Escultores de diversas razas, culturas, lugares nos dejaron arte escultórico para engrandecer nuestro pueblo en forma de simposium. Este año usan nuestro material, el mismo que había en el lugar original de rezos y plegarias, tu Monte de los Olivos, que podríamos representar en nuestro pueblo.

Vivimos en ello, un Monte de olivos, el Monte Horquera.

(...)

SEGUNDA PARTE: EL VERDADERO SENTIDO DE LA S. SANTA.

Pero después de todo esto, no hemos de olvidar el lado místico de la Semana Santa.

No está mal pensar en todo el componente festivo que conlleva. Procesiones, la alegría que sentimos cuando nos vestimos de nuestra Cofradía, tambores, trompetas,..., pero permitidme reflexionar acerca de la cruda realidad que sucedió hace dos milenios.

Se condenó a un hombre simplemente por predicar el Amor y la Paz entre todos.

Y fue apaleado y flagelado vilmente hasta su fallecimiento en la Cruz.

Recuerdo las opiniones que suscitó la reciente película La Pasión. "Es muy dura", "es muy fuerte", comentaban.

Pero Señores, es lo que pasó.

A Jesús de Nazaret no le contaron una película.

Le torturaron y castigaron como a nadie nunca se le había hecho. Azotado hasta desfallecer de una manera cruel. ¡Dramática!

Ni en las mentes más perversas puede asimilarse tal castigo.

Y una corona de espinas por autoproclamarse Rey de los Judíos, puesta con saña para herir al Hijo de Dios.

Como todo esto no fue suficiente, fue obligado a llevar su propio instrumento de muerte. ¡Su Cruz! Mientras era humillado y maltratado por su pueblo, por su gente.

Nadie sintió compasión. Sólo una mujer, La Santa Mujer Verónica, todo misericordia, que se acercó y le ofreció un lienzo para secar su sudor y lágrimas derramadas por nosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados.

También tuvo la ayuda, no sabemos con certeza si obligada o voluntaria, de un hombre de Cirene, que proporcionó sustento para soportar la carga del símbolo del cristianismo, La Cruz.

Y como sentencia, crucificado entre dos viles ladrones, con clavos horadando con dureza sus manos y pies hasta provocar su muerte por asfixia y aplastamiento de sus órganos internos.

Eso es lo que honramos ahora: Tu Pasión, Muerte y Resurrección.

Y lo hacemos con la simbología de unas imágenes, unos pasos que ejemplifican diferentes secuencias del final que pasaste por todos nosotros.

Desde aquí os convoco a una reflexión y a interiorizar el momento que celebramos.

**Huerto de Getsemaní, en la falda del Monte Olivete situado,
lugar del prendimiento, cuando estaban a tu lado,
Tú oras, tus discípulos duermen,
El traidor se acerca tenue.**

**¿Me vendes por treinta monedas? , Judas Iscariote,
Maestro, Jesús Nazareno, dame en la mejilla un beso,
replicaba el impostor,
rodeado de celotes.**

**El poder de las tinieblas,
caerá sobre ti en breve,
Por vender tú de esta forma,
A quien antes dijo ¡Bebe!**

**Del suegro Anás al yerno Caifás,
donde todo empezará,
bofetada del vil criado,
Tú, Señor, ya sufrirás.**

**“Te conjuro por Dios vivo, que nos digas
si Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios Bendito.”
Ante esto Jesucristo respondió,
“Tú lo has dicho”.**

**“¡Blasfemia!”, contestaron,
sacerdotes y hasta esclavos,
y tras esto, Señor mío,
negación triple sufriste,
San Pedro, ¿por qué lo hiciste?
Del Sanedrín al Pretorio,
De Caifás a Poncio Pilato,
¡No hallo en Él culpa alguna!
Respondió cabeza abajo.**

Comparar con Barrabás,
ladrón, asesino, malvado,
tú, Pilato, en silla curul sentado,
te equivocaste otra vez
por no escuchar de tu mujer
su gran y su buen recado.

Sentencia te dictaron, morir crucificado,
Y sufrir agasajado con tu corona de espinas.
¡Ecce homo! Gritaba,
mientras lavaba sus manos.

No tendrías poder sobre Mí,
si no se te hubiera dado de lo alto.
por eso, el que a ti me ha entregado,
tiene mayor pecado.

“¡Ibis ad crucem! ¡Irás a la Cruz!
¡¡¡ No!!, romano insolente,
acabas de haber juzgado
lo que no tienes en mente.

Sobre tus dolosas carnes, andrajos viejos pusieron,
cuerpo llagado, de látigos y cardenales,
cetno de caña en las manos,
ojos llenos de lágrimas, que de ellos Te salían,
de la sangre que destilaba tu cabeza, tus mejillas amarillas.

Las piernas temblando,
no menos del frío que de flaqueza,
y todo el cuerpo encorvado
con el peso de la afrenta y de toda tu tristeza.

Abrazose el Salvador, a su infame Cruz perseguida,
se acomodaron verdugos voraces
atados sobre sus hombros,
y entonces se puso en marcha,
la fúnebre comitiva.

Camino del Calvario, mil doscientos pasos,
multitud de mujeres le seguían,
“Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí,
antes llorad por vosotras y por vuestros hijos.”
Lienzo blanco y tres dobleces
sirvió a la Mujer Verónica
para plasmar en el mismo,
el Rostro del mundo amargo.

Llegó a su fin comitiva,
 lugar de suplicio, Gólgota, Calavera.
 Vino mirrado probaste, ofrecido por los judíos,
 y después Te crucificaron.

Los golpes de clavado, penetraban los oídos,
 y se hincaban en las entrañas y corazón de tu Madre.
 tus heridas no paraban, de manar tu limpia sangre,
 que formarían en su brote, los ríos del Paraíso,
 que habrían de fertilizar la tierra,
 haya paz y no halla guerras.

En tres lenguas te escribieron, tu título sobre la Cruz,
 hebreo, griego y latino,
 INRI,
 Jesús Nazareno, Rey de los Judíos.

Repartiéronse vestiduras,
 y sobre tu vestido echan suertes,
 como dicen las escrituras.

Allí estaba,
 desamparado de sus amigos,
 sus apóstoles huidos,
 el jefe de su escuela escondido,
 después de tres veces negado.
 Su madre Santísima, y alguno que La acompañaba,
 no hacían con su presencia
 sino aumentar, su dolor encomendado.

La Centuria blasfemaba, hablaba y te repetía,
 "Si Tú eres el Cristo, sálvate a Ti mismo y a nosotros contigo".
 Y Tú te mantenías impasible,
 qué mejor lección podías dar a los hombres,
 más elocuente que tu silencio.

Con Tus últimas palabras, cátedra verdadera sentaste,
 La primera "pal" enemigo,
 "Padre, perdónales porque no saben lo que hacen".
 La segunda fuel "pal" buen ladrón, cuando éste le decía,
 "Acuérdate de mí Señor, cuando vengas a establecer tu Reino",
 "Yo te digo de verdad que hoy estarás conmigo en el Paraíso"
 Tú le respondías.

En ese momento presente,
 milagro de naturaleza,
 el Cielo se vistió de luto,
 apenado de tristeza.

¿Quién sabrá decir el dolor de la Madre y el Hijo?
 cuando se vive tan cerca, trance tan angustioso,
 “Mujer he ahí a tu Hijo”.
 “Hijo he ahí a tu Madre”

“Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
 Desamparo por los tormentos,
 desamparo por sufrimientos.

Tu último sorbo fue,
 de vinagre realizado
 con esponja derramado,
 por un centurión vencido.

Consumada la Redención, de todo el género humano,
 “Todo, todo está cumplido”
 “mi Espíritu encomiendo, Señor en tus buenas manos”.

Su fin estaba cumplido,
 Aplacada la justicia de Dios,
 reconciliado el Cielo con la Tierra,
 vencida la muerte, destruido el pecado,
 despejado el infierno,
 y abierto el camino de la Gloria.

Apenas expiró Jesús,
 rasgose por medio el muro
 de ese templo banal,
 tal y como Él había predicho.

Pero sólo fueron tres días,
 exulten por fin los coros de los ángeles,
 goce la madre tierra,
 Jesucristo ha resucitado,
 es la verdad que determina la historia,
 desde su comienzo en la Creación,
 hasta su consumición en la Eternidad

Y aquí termina la historia,
 más grande y jamás mentada,
 Pasión, Muerte y Resurrección,
 contada con gran ilusión
 para que todos los carteyanos
 la sientan con devoción.

TERCERA PARTE: RECORRIDO POR LA SEMANA SANTA CARTEYANA.

Todo comienza en Carteya con la Procesión Infantil. Sí, la representación en tamaño mini de lo que llegará en breve.

Nuevas generaciones te representan, embriones de las futuras Semanas Santas.

PROCESIÓN CHIQUITA. Eres joven, pero has nacido con fuerza, mucha fuerza. Esperemos que sea el germen del sentimiento necesario que necesitamos los adultos para que nuestra Semana Santa nunca decaiga.

Para el **DOMINGO DE RAMOS** quiso Dios que nuestros antepasados disfrutaran de nuestra Gran Semana, Nuestra Semana Santa.

Y por eso empezamos ahí. Desde donde reposan los restos de nuestro pasado.

Ermita de San Pedro. Cuna de nuestro pueblo, que serviste de morada eterna para aquellos que, con su sudor y dedicación pusieron los cimientos para la Carteya que ahora tenemos presente.

**A la entrada del pueblo,
la Encina Milenaria observa tu valía,
tu porte y tu gallardía,
mientras los carteyanos,
manifiestan su alegría,
de ver al Rey de Reyes
iluminando las calles,
a lomos de su Borrica.**

Palmas y olivos para ti Señor, que entraste como Rey y saliste vejado y maltratado hasta tu muerte en el Calvario.

Palmas y olivos para los residentes iniciales del Monte Horquera como ciudad natal.

Establecemos un paréntesis entre el Domingo y el inicio de la peregrinación de nuestras imágenes.

Pero nada para aquí. Prepara las flores. Limpia las andas. Las potencias que estén relucientes.

La Iglesia es un ir y venir continuo, de mañana. Siempre hay algo que hacer.

Últimos ensayos...

Y a no más tardar llegamos al **MARTES SANTO**, iniciamos la Pasión con los desfiles procesionales nocturnos.

El año 2000 fue clave en la andadura de **NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ Y LA ESPERANZA**. La imagen se encontraba tremendamente deteriorada y se hacía inviable su restauración.

De ahí surgió, con terracota como materia prima, y de manos de un carteyano, Juan Jiménez, la Virgen que pacifica y da esperanza actual.

Para su caminar en trono nuevo esperó tres años. Mientras tanto, corona, saya, manto...

“Cuando el andar se hace arte”, comentaba el capataz de costaleros.

A esto, replicaba otro compañero de fatigas: “Ser costalero es duro pero lo superamos por la fe que tenemos y porque con tan solo ponernos el costal ya sentimos multitud de sensaciones agradables en nuestro interior”

Reitero mi opinión acerca de la Semana Santa. Todo es sentimiento, **SENSACIONES...**

(...)

Tarde de **MIÉRCOLES SANTO**, entre antorchas te desplazan, trasladado en parihuelas, Cristo Yacente.

Cuatro centuriones en la esquinas manipulan tu existencia, cegados por la injusticia.

¡Perdónalos Señor, que no saben lo que hacen!

**La multitud contempla en Nueva Carteya,
como a Nuestro Señor,
lo pasean y veneran,
en la Plaza Marqués de Estella.**

**¡Señor! ¡Levántate y anda!
sé tu Lázaro,
perdona las injusticias,
no dejes que la muchedumbre,
permita este descalabro.**

Eco ensordecedor de percusión romana a la entrada del templo,
legionarios en paso lento surcan los viales templarios,
colocándose a la diestra del Cristo dormido.
¡Silencio!,..., el clarín llora tu muerte.

Hermosura de espadas entrecruzadas, elevadas al viento por cuatro gastadores, que custodian al Hijo del Hombre al finalizar su penitencia.

*Pregón de Semana Santa de Nueva Carteya 2007: “SENSACIONES”
Francisco Julio García Oteros*

Medianoche en Carteya, quietud y calma interrumpida por el paso de viandantes y penitentes.

PROCESIÓN DEL SILENCIO. Vía Crucis.

Jesús de Nazaret, Jesucristo, caminas a hombros de cuatro cofrades en púrpura y negro.

Te elevan en ángulo para observar tu camino,
antorchas vivaces iluminan tu rostro,
horadado por la corona de espinas,
que te colocaron como Rey de los Judíos.

Miras de un lado a otro, contemplando el semblante carteyano de los que te acompañan Señor.

Files y menos fieles pero,..., todos te miran,..., tragan saliva,...

¡Señor mío, ayúdame, no te olvides de nosotros!,... peticiones en silencio que se marcan con fuerza en nuestra mente...

Decenas de promesas caminan tras de Ti, con los cirios acampanados evitando que se pierda su luz, Tu luz.

Alumbramos tu camino Señor, a pesar de saber que no podremos evitar tu Muerte.

BOM,, BOM,, BOM,

La tambora retumba en nuestros oídos marcando la hora de Tu final.

Megáfono en mano, se oye la voz lejana: *“Segunda estación: Jesús había tomado de nuevo la Cruz y, con ella a cuestas, llegó a la cima de la empinada calle que lleva a una de las puertas de la ciudad. Allí extenuado, sin fuerzas, cae por segunda vez bajo el peso de la Cruz”*, ronco acento que se hunde en la madrugada carteyana.

Podría decirnos que es la imagen, la secuencia, que más me ha impresionado desde siempre. Acostado, entre sueños y despertares, asomarse a través de las rejillas de las ventanas y ver esa instantánea.

Cientos de personas, en silencio, a la tenue luz de las velas y Tú, pasando, con tu cara pre-mortem, magullado, destrozado, esperando que el Cielo se abra para entrar como lo que eres, El Rey del Amor.

Apertura de Jueves Santo, **NUESTRO PADRE JESÚS PRESO** comienza su peregrinar anual por las calles de nuestro pueblo.

Estremecimiento.

Sólo así puedo explicar lo que siento cuando veo a Nuestro Jesús Preso, Cristo de Medinaceli. ¡Impresionante!

Ese pelo ondeando al viento y esos ojos, más reales que los de cualquier persona, profundos, etéreos, perennes en el horizonte.

¡Háblame Señor, y dime lo que me quieres decir!, aunque tanto yo como todos lo sabemos, o al menos lo pensamos...

Probadlo este año, dirigid vuestra visión a la mirada de "Jesús Preso" veréis como nos habla y nos trasmite...

Largos tiempos de ensayo. Sonidos con sabor a Procesión en las calles de Carteya cuando Don Carnal está en camino y Doña Cuaresma dormita expectante.

Pasión de sus cofrades, mojosos a cientos, que hasta tienen que formar de cuatro en cuatro para que su hilera no se haga interminable. Olé por ellos.

**En el Huerto los Olivos
Te prendieron, Jesucristo,
vendiéronte a bajo precio
¡Judas, traidor, convicto!
vendiste al cordero de Dios
que quita el pecado del mundo.**

**Pelo al viento, impresionante
Cristo de Medinaceli, túnica morado candente
cuerda de oro colgando,
mirada firme en el frente
Tus ojos nos van mostrando.**

**Pilatos espera sentado,
en Ti culpa ninguna hayo,
comentaba al pueblo demente
mientras lavaba sus manos.**

**¡Mírame Jesús Preso!
Dime Tú que estás pensando.
Silencio amigo, detente
que a mis queridos "mojosos"
aquí ando Yo escuchando
que "pa" eso ya llevamos
mucho tiempo ensayando.**

SANTA MUJER VERÓNICA, anfitriona este año de nuestra Semana de Pasión.

Ese rostro que llevas en tu lienzo, se ilumina con tus lágrimas como suspiros que enarbolan el silencio.

Cuanta misericordia ofreces sin pedir nada a cambio.

Eso te magnifica, Señora.

Mucho tiempo estuviste en un nicho de la Iglesia, olvidada por todos.

Te faltaba el pelo, las pestañas te caían de los ojos, colgando como suspiros.

Las lágrimas parecían reales por sufrir esta desidia.

El vestido de raso corto, arrugado, roto y cubierto de polvo.

Se oyó una voz que decía ¿Esto es lo que hay que sacar?.

Cuanto más difícil es la causa, más es el aliento del carteyano.

Jarrones de Soledad, capilares de tu Hijo en su prendimiento, al igual que tu sustento.

Tu vestido, larga prenda púrpura recuperada y el adorno, Carteya, olivos, sol para tu rostro y flores, lirios y clavellinas recogidos en todo el campo por tus cofrades comprometidos.

**Y tus manos, Señora. Tus manos...
te las cambiaron para ofrecer a los carteyanos,
Paz, Esperanza, hermanos.
Pero pasados los años,
al ver tu imagen realista,
tus manos sinceras volvieron
para mejorar el sustento
de la cara de Dios Hijo,
que sufría su gran tormento.**

**El momento más emotivo de la Ilustre Cofradía,
se produce cuando al llegar arriba,
miras de frente a tu Hijo,
Nuestro Padre Jesús Preso,
y se oyen voces por eso,
todas ya diciendo ¡Viva!**

**Aquí empiezan a surgir lágrimas para Ella
de las grandes costaleras
que con gran partida armónica,
elevan a la Verónica.
hacia el cielo de Carteya.**

(...)

Si he de hablar de una de las imágenes con más tradición en Carteya, esta sería **EL NAZARENO**. De él recuerdo años atrás los tremendos problemas que tenía para salir. Pesaba mucho y faltaba gente. En varias ocasiones mi hombro sirvió, en la medida de mis posibilidades, como apoyo y como sustento para salir del templo e iniciar su peregrinaje carteyano.

Cuanto costaba sacarlo por las puertas...

Y mira ahora, que procesiona con un caminar lento y pausado, con costaleros al estilo sevillano y con paso remozado.

La guerra entre hermanos que tuvimos hace ya bastante tiempo y que nunca debió suceder acabó con Tu anterior imagen.

Señor de los Emigrantes, que elegancia de trono te transporta entre cuatro faroles en plata atravesando tu calvario.

La rúbrica del creador falta por marcar todavía.

Difícil me lo pones Maestro si querer cobrar quisiese,
pues junto a tus altares me hallo.

No te preocupes te digo,
bien pagado tú lo tienes
y bien pagado Yo lo tengo.

**Jueves Santo, Nazareno,
como dicen en Carteya,
el Señor de la Cruz a cuestras
de lástima está el mundo lleno
viendo como Tú te lamentas.**

**Que largo camino el tuyo,
Tu rostro apesadumbrado
ilumina el bajo murmullo
de las gentes a tu lado.**

**Clemencia, Cristo Maestro
te pedimos suplicando
niños, niñas, chivatones,
mozas, adultos y ancianos
deja en este pueblo nuestro
la salud por muchos años.**

Finiquito de Jueves Santo y siempre acabando, la Madre.

LA DOLOROSA.

Recogiendo todas las penas que la gente vamos dando. Mucho dolor, mucho.

Siete dolores tuviste.

Simeón te anunció lo que pasaría. Huir a Egipto tuviste, después lo perdiste.

Llanto en Calvario al verlo con la Cruz, crucifixión y agonía, lanzada que te partiría y bajada de la Cruz inerte. Para terminar, entierro, dolor, soledad.

**De los Dolores, María
Te acompañan azulones,
terminas el Jueves Santo
caminando paso a paso
y despertando pasiones.**

**Dolorosa, estremecida,
angustiosa, afligida,
Santa Virgen María
clávame tus siete espadas
en esta carne baldía.**

**Tarde negra, azulona
bajo tus doce varaes
marcas el tiempo a tu paso,
Virgen de los Dolores.**

VIERNES SANTO. La tarde adelanta su noche, que vendrá como negro manto, mientras el redoble del tambor anuncia la crucifixión, descendimiento y colocación en el Santo Sepulcro.

En la Cruz muere el Justo, el Rey de los Judíos, el Hijo de Dios.
Y Dios calla, no hace prodigios a favor de quien lo invoca como su Padre.

CRISTO CRUCIFICADO Y DEL AMOR...

**Treinta y nueve fueron,
treinta y nueve,
los que en tus comienzos, Te procesionaron.**

**Antonio Roldán, maestro carpintero,
se encargó de montar tu trono,
modificarlo, ampliarlo,
ponerlo muy bien entero.**

**Treinta y cuatro hoy te portan,
treinta y cuatro,
negrirrojos, rojinegros,
capirote puesto ... por supuesto.**

**Casa Angulo, Lucena,
faroles en plata candente
colocados en tus esquinas,
desde el comienzo al presente.**

**Lugar no te hallaban en el templo
hasta tu colocación bajo el altar triangular.
Seis cirios rojos portados en candelabros veneran tu silencio
en la Iglesia de San Pedro.**

**Estandarte, cruz en paño rojo bordado en oro,
espinas y clavos en Tu Calvario.**

**Trompetas o tambores,
bandas o gaitas solemnes,
ofrecen sus honores
de darte sonido perenne,
Cristo de los Amores.**

El siguiente momento tras la crucifixión es el descendimiento del cuerpo inerte de Cristo a manos de Su Madre, la Virgen María.

Abrazado a la cruz queda el sudario, manifestando la enorme pena que conlleva este momento.

No hay mayor dolor que el de una madre hacia su hijo.

Esta es la estampa de **MARÍA SANTÍSIMA DE LAS ANGUSTIAS**.

Velas con detalles acampanados iluminan el rictus perdido de la Virgen y del cadáver del Señor.

Es el único trono carteyano que porta dos imágenes. La virgen y Su Hijo, Jesucristo y Su Madre.

En la capilla de su mismo nombre, con el baile al son de cornetas se aprecia que el Hecho de la Muerte de Jesucristo no es un adiós, sino un hasta pronto.

**Angustia, dolor, tristeza,
una gran y eterna pena
bajo la Cruz sufriste,
Madre Santa, Madre Buena.**

**Tantas ganas tenías
de tener en tu regazo
al Hijo que Tú sentías.
Pero la pena aumentó
al recibir en tus manos
Su cadáver magullado.**

**¿Por qué me has abandonado?
Suplicaba en momentos previos.
A lo cual Él mismo contesta
Mi espíritu encomiendo en tus manos
todo se ha consumado.**

**Virgen de las Angustias
coloridos nazarenos,
rosa, rojo, color de malva,
acompañan tu camino
con un halo de esperanza.**

**Virgen de las Angustias
consuela a tu pueblo, Señora
nosotros te suplicamos
por las calles de Carteya.**

CENTURIA ROMANA, vigilante del Sepulcro, fiel compañera.

Los romanos, mis romanos, nuestros romanos.

Nací romano. Mi padre, Paco García era romano y sentía romano. Y me inculcó el sentir de los dorados, cueros y sandalias.

Y me siento orgulloso. Muy orgulloso de serlo. Y que mis hijos lo continúen.

¡Que elegancia verlos de frente llegar, brillando a lo lejos!
Con cepillo, plumas o plumero.

Para el viernes el color de la sangre derramada por Cristo en nuestras capas, jalonadas de ribetes en oro.

Y el domingo esperanza a nuestras espaldas. Capa blanca, blanca capa rizada en rojo fuego.

La indumentaria de un romano es toda una parafernalia, tanto en su preparación como en su colocación.

Algodón mágico va y viene. Casco, manguitos, escudo.... ¡Cuidado con el plumero! ¡que no se doble!

Y la colocación.....

Leotardos, falda, las sandalias bien abrochadas, aunque ya metidos en faena molestan seguro. Las hayas apretado o no, tensas, flojas... molestan seguro.

Pero por ser romano.... Todo vale.

(...)

Peto de cuero bien colocado, el pecho blindado con el águila imperial, tambor, trompeta, estandarte o espada, casco.... Bueno, ya está todo.

Ah, la gorrilla del casco, que no veas cómo se clava...

Pero al llegar al Paseo, todo se torna en alegría cuando ves a otros como tú, y cuántos más mejor.

Y empezamos a desfilar. Paso ordinario, colocación, marcialidad....

¡¡¡Que somos los romanos!!!

Añoro los cruces de gastadores. Sí, los cruces que hacíamos en cada esquina.

¿Por qué se perdieron? Aún podemos recuperarlos.

La apoteosis final nos llega cuando, a las dos de la madrugada del Viernes Santo, el Santo Sepulcro corona la cuesta de entrada a la Iglesia, mientras la Centuria forma un semicírculo realizando la custodia completa a Jesucristo, que ha muerto y llevamos a enterrar.

Repique de tambores y baladas de clarines te despiden con un ¡hasta pronto ¡Señor!

Acompañamos el Entierro. Luto total acompañado por cruz blanca en el hombro.

Santo Sepulcro y Cristo Yacente.

Decía San Juan en su Evangelio:

“Tomaron pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos. Y en el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aun no había sido puesto ninguno.

Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.”

**El cuerpo de Jesucristo
fue bajado de la Cruz
linchado, maltratado, asesinado.
Ya no existe la agonía,
a no tardar llegará
la tan ansiada alegría.**

**Su cuerpo llevad maestros,
José de Arimatea,
tú también, Nicodemo
y dejarlo en Su Sepulcro
para que nadie le vea.**

**Tarde oscura
el más triste de los entierros.
tarde de terciopelo
y también de raso negro.**

Segundo Gómez, mano izquierda levantada, marcando el número cuatro.
La baja despacio y comienza Retreta.

Suenan las **TROMPETAS DE EVARISTO**

Trompetas de caballería atronan el silencio. El bajo marca con tonos
acompañados la marcha que ejemplifica a los romanos.

Y el floreo deja recuerdos a nuestro pueblo con notas elevadísimas.

Trompetas de Evaristo, que estuvieron empolvadas largo tiempo, quizás
demasiado, hasta que no pudieron aguantar más y pedían que el cielo de
Carteya las volviera a escuchar.

No deben ni debieron apagarse nunca... ¡Nunca!

No son trompetas. Son un símbolo de nuestra Semana Santa. Son un
símbolo de Carteya.

Tercero, chispita, retreta, diana nueva,...

Eso no puede contarse, hay que vivirlo, sentirlo, estremecerse.

¡Canten y no paren, trompetas de Evaristo!

**Por las calles de Carteya,
suena con gallardía,
un conjunto de cornetas,
tan genial y nunca visto,
las trompetas de Evaristo.**

**Los romanos las portaban,
rindiendo pleito y honores
a nuestro Cristo Yacente,
para cubrirlo de flores.**

**¡Tocad chispita otra vez!
centuriones de Carteya,
y que su clamor se oiga,
en toda España entera.**

(...)

Con el espanto y admiración que causaron las tinieblas, se empezó a aquietar y retirar la gente. Entonces la Virgen confortada por el Espíritu Santo que la guiaba, se fue acercando a la cruz a buscar su corazón que estaba enclavado en ella.

SOLEDAD es luto. Luto es Soledad. Soledad supina.

¿Qué rostro habrías de mostrar?, Señora, tras ver cómo ha pasado tu hijo delante de ti, manifestándose en tres momentos trágicos: La Crucifixión, la bajada de La Cruz, la colocación en el Sepulcro y tras todo, Tú, sola en tu desaliento. En tu pecho llevas una amargura tal que, ni las cenizas que guardas de tu antecesora te ayuda.

Pedro se llevó una parte de las mismas para ofrecérselas a tu Hijo y demostrar que nada acaba, sólo pasa. Tú con Pedro y Pedro contigo. No podía ser de otra forma. Estuvisteis juntos en vida y lo estaréis por siempre.

Su manto refleja la noche que la envuelve y sus lágrimas derramadas son su cobijo y su fuerza, fe eterna en lo que habrá de llegar según Él lo había marcado.

**Primor de sombra en la noche
velo negro, noche serena,
miran con desengaño
esa carita de pena.**

**Manos entrecruzadas,
manos resquebrajadas,
Tu pena es enorme, Señora.
como pudieron hacerlo...
matar a Tu hijo querido
carne de tus entretelas.**

**Nadie podrá comprenderlo
han matado al Hijo del Hombre
y Tú en último término
ya caminas rezagada.**

**Ya se apagaron las luces,
ya se encendieron las velas
pero tu rictus no cambia
llevas en soledad
esa carita de pena.**

**No sufras más, "mare mía",
que las cosas cambiarán,
breve tiempo pasará,
lo prometo "mare mía".**

Concluye el Viernes Santo. Nazarenos, penitentes, acerados y romanos terminan su peregrinar por las calles carteyanos.

“Lo gordo ya se ha acabado”.

Pero no todo. Aun quedamos dos.

Quedan las imágenes que contrarrestan la pena sufrida por la ejecución de Cristo.

“Moriré por todos vosotros pero resucitaré al tercer día”, dijo el Maestro.

(...)

Para la tercera generación de la familia Oteros Trillo, el Sábado de Gloria nos es un sábado más. Amanece diferente a otros días pues hay que engalanar al Cristo, al Ungido, al Resucitado.

Trasladar las andas. A hombros es difícil,...somos pocos...

Venga, el camión y a la Iglesia.
El primer paso está cumplido.
Seguimos.

Bajar al Señor de la derecha del altar es lo siguiente. La escalera...
¡Cuidado! ¡El brazo...!

Atornilla ahí abajo Rafael. No aprietes mucho que se rompa la peana...

Bueno, ya está colocado.

La bandera despacito, los dedos son demasiado frágiles y se pueden romper.

Ahora, a ponerlo guapo, ¿has llamado a la floristería?
Amarillas y blancas. Blancas y amarillas.

El faldón y listo. Terminado.

Que pena tener que haberte motorizado. No nos quedaba otra.
Preocupación perpetua pues. Son las once del Domingo y estamos solo cuatro...

La misa va terminando y seguimos pocos.

A que no sale, a que se tiene que quedar dentro....

Y para colmo nos cambian la hora y sigue sin aparecer la gente...

Pero siempre, siempre, siempre, la procesión empieza y ... se termina. Con más gente, con menos pero siempre sale, siempre entra.

Este fue el motivo por el cual tus pies pasaron de hincos a plataforma y de ahí a las ruedas actuales.

Y el acompañamiento....

Nos hacen falta las bandas, el colorido, la gente, Carteya...

¡Solo es una vez al año!

Que no falte nadie el Domingo. Preso, Nazareno, Angustias, romanos...

Os necesitamos a todos. **¡A todos! ¡A todos!**

(...)

Juan Pablo II relataba en el vía crucis del año 2000 lo siguiente:

“El sepulcro vacío es signo de la victoria definitiva, de la verdad sobre la mentira, del bien sobre el mal, de la misericordia sobre el pecado, de la vida sobre la muerte.”

Con los hermanos delante, la **VIRGEN DE LOS SANTOS**, comprada en el 1979, justo el mismo año en el que se produjo el saqueo y robo de los tres cuadros del retablo y corona de plata de la Virgen y el Niño sale para que la vea el pueblo.

El día de su fundación no pudo ser mejor elegido. Día 25, festividad de la Navidad.

Dicen que tiene cara de reina. Claro, no puede ser de otra manera ya que es copia de una escultura que Juan de MENA realizó a la reina Isabel la Católica, sita en la Catedral de Granada.

Un aspecto que no se conoce mucho es la gran cantidad de reliquias que flanquean su trono. Relicarios de la Veracruz, un trozo de hueso de San Pedro Apóstol, de Santo Tomás, del Santo Sepulcro y muchos más.

Y al tercer día resucitó.

...Y a ti, Señor Mío, Cristo Resucitado, ¿qué te puedo decir?

Te preguntaba hace ya casi nueve años, ¿por qué me has abandonado?
¿Por qué a mí?

Mi pregunta se vio respondida con una grata sorpresa que me tenías reservada. La llegada de tres ángeles a mi casa en forma de hijos.

(...)

Tus inicios fueron a mediados de marzo de 1948.

Un camión dejó una gran caja de madera recubierta de carteles indicando la fragilidad de su contenido.

La apertura de la misma fue todo un acontecimiento, tanto para la familia Oteros Trillo como para toda la vecindad.

La cruz y las potencias sobresalían entre todo el envoltorio que evitaba su rotura.

Pero no pudo ser.

El Señor Resucitado venía con una fractura. Su mano se quebró cual rama de otoño. Y así sucedió y así lo cuento.

La primera andadura del Resucitado fue con el brazo en cabestrillo. Y parecía tu sino pues hasta hace poco hemos estado quitando y poniendo el brazo derecho ya que no permitía salir del templo pues no cabía por su puerta.

Y desde entonces hasta ahora. Tu brillo y tu esplendor seguirán para siempre.

Los repiques de campana anunciarán tu Resurrección.

¡ALELUYA! ¡ALELUYA!

Las calles de Carteya brillan con tu retorno.

Los cascos y charreteras de la Centuria engalanan tu paso, magnificando nuestra Semana Santa, dando el broche final a tu leyenda, pasada, presente y futura.

La trompeta floreará la unión con tu Madre, Nuestra Señora de los Santos, en la puerta de los cielos de Nuestra Iglesia de San Pedro, La Cual se llenará de alegría, por los siglos de los siglos.

**Alegría, alegría,
Virgen de Todos los Santos,
¡venid Señora corriendo!
Tu Hijo ha Resucitado
de entre todos los muertos.
¡Venid, lo estamos viendo!**

**Tu martirio ya ha acabado
estaremos todos reunidos,
hasta el confín de los tiempos,
seguiremos el camino marcado,
ante corrientes y viento.**

**Y en toda Nueva Carteya
se forma la algarabía,
alegría, alegría, bulla,
todos juntos te cantamos
Aleluya, Aleluya, ... ALELUYA.**

Muchas gracias